

Pastoral del cardenal Enrique y Tarancón sobre la unión de los cristianos

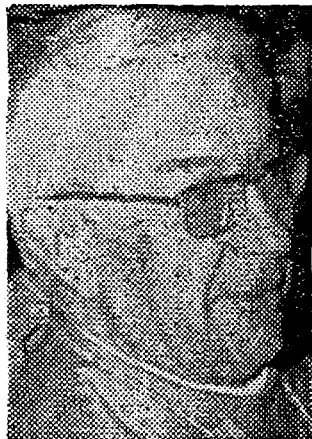
MADRID, 9. (Resumen de CIFRA.)—«La Iglesia católica es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Tenemos de ello la absoluta seguridad. Pero esta seguridad no justifica el que nos desentendamos del

materialista si no nos apresuramos a darle una base espiritual. Y esa base espiritual para el mundo unificado no puede darla más que el cristianismo.»

Más adelante agrega que «el dogma del Cuerpo Místico—unidad de todos los hombres en la verdadera Iglesia de Cristo—adquiere en las actuales circunstancias un realce especial. Parece—dice—que la providencia de Dios está preparando las cosas para que todos los hombres puedan captar la hondura de esa verdad.»

«Yo diría—continúa el arzobispo—que somos nosotros, los que por la misericordia de Dios estamos en la verdad, los que tenemos mayor obligación de trabajar para conseguir esa unidad. La unión—añade—ha de ser fruto de la caridad.»

Refiriéndose a la actitud de algunos católicos que no comprenden el significado de la oración por la unidad, porque consideran que al ser ellos los «fieles» deberían ser los otros los que diesen los pasos necesarios para llegar a esa unidad, afirma el cardenal. «Y esto que es verdad en el puro terreno de los principios—la verdad está indudablemente en la Iglesia católica, es el redil al que han de integrarse todos los hombres porque ella es el sacramento de salvación para el mundo—, no es muchas veces más que una verdad a medias en el terreno del amor. Porque también nosotros nos hemos de convertir; la vida cristiana, no lo olvidemos, debe ser una conversión continua. También a nosotros nos falta amor. El complejo de hijos fieles que fomentamos da una falsa seguridad, como si fuese suficiente nuestra pertenencia a la verdadera Iglesia de Jesucristo para ser perfectos en la caridad.»



Monseñor Enrique y Tarancón

problema de la separación creyendo que no constituye para nosotros un problema personal o eclesial», dice el arzobispo de Madrid-Alcalá, cardenal Enrique y Tarancón, en una carta pastoral dedicada a la unidad de los cristianos.

«En el mundo—señala el cardenal—se ha producido, desde hace algún tiempo, un fenómeno nuevo. A los nacionalismos exacerbados que abrían abismos entre los distintos pueblos, ha sucedido un afán de integración que adquiere cada día mayor fuerza. Esto es un gran bien ciertamente. Dios hizo uno al género humano y los hombres van entrando, poco a poco, en el plan de Dios. Pero esa unidad que la técnica acelera y fomenta, será de tipo